

FUTURO DE LA UNIVERSIDAD DE LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE*

Axel Didriksson Takayanagui

Escritor, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y miembro de la junta de la Cátedra Unesco de Integración Regional y Universidad de la UNAM. También es presidente de Global University Network for Innovation (GUNI), para América Latina y el Caribe

didrik@unam.mx

La Declaración de Incheon 2015 de la Unesco y su Marco de Acción de Educación 2030 establecen las metas principales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en el sector educativo. Es la primera vez que las instituciones de educación superior se incluyen en este tipo de declaración y, desde entonces, se ha realizado un esfuerzo concertado para analizar estratégicamente cómo podemos movilizar a las universidades en todo el mundo.

“ Se ha realizado un esfuerzo concertado para analizar estratégicamente cómo podemos movilizar a las universidades en todo el mundo ”

En América Latina y el Caribe, esta movilización implica nuevos esfuerzos colectivos e interrelacionados y redes mundiales/locales de universidades e instituciones de educación superior, y debería adoptar una educación superior inclusiva e igualitaria de calidad, investigación socialmente responsable y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos.

* Tomado de *University World News* Edición Global, Número 48103, noviembre de 2017. Se traduce y reproduce con permiso del autor y de UWN.

Sin embargo, el contexto regional presenta desafíos complejos para aquellos que buscan alcanzar estos objetivos, debido a las grandes brechas económicas y sociales en estos países y la creciente desigualdad en las últimas décadas.

El nuevo rol global/local de las universidades y las instituciones de educación superior se ha convertido en un tema particular para los ODS de las Naciones Unidas, debido a los vínculos con y el impacto de las instituciones de educación superior en el aprendizaje y el desarrollo curricular en el sistema de educación general, y a que gracias a la investigación socialmente responsable, la producción de nuevos conocimientos y la innovación social están vinculados a los desafíos del período actual.

“ Los ODS pueden no alcanzarse si en los próximos cinco años las universidades y las instituciones de educación superior no hacen cambios radicales en su propia organización ”

Estos desafíos incluyen mercados laborales cambiantes, avances tecnológicos, urbanización, migración, inestabilidad política, degradación ambiental, riesgos y desastres naturales, competencia por los recursos naturales, cambios demográficos, aumento del desempleo global,

pobreza persistente, creciente inseguridad y amenazas crecientes a la paz y la seguridad, retos que son particularmente difíciles en las economías y sociedades subdesarrolladas y emergentes.

Sin embargo, en nuestro sistema de educación superior diversificado pero desarticulado, los ODS pueden no alcanzarse si en los próximos cinco años las universidades y las instituciones de educación superior no hacen cambios radicales en su propia organización, visiones y plataformas curriculares; promueven la investigación socialmente responsable y las innovaciones socialmente beneficiosas; refuerzan su propia autonomía y se comportan de manera más responsable para que puedan influir en otros actores y partes interesadas, a fin de que hagan los mismos esfuerzos responsables y compartan agendas comunes para llegar al escenario 2030.

“ Los ODS pueden no alcanzarse si en los próximos cinco años las universidades y las instituciones de educación superior no hacen cambios radicales en su propia organización ”

Por ejemplo, en el contexto de la región de América Latina y el Caribe, el *Informe de Seguimiento de la Educación Global de 2016* señala que, si no hay un cambio real en los próximos cinco años, es poco probable que muchos países logren incluso los objetivos generales para el año 2030. Hacerlo podría tomarles hasta 2054, con algunos países tomando hasta 58 años para lograrlos y otros que no se acercarán a ellos sino hasta el final del siglo.

El Informe dice que algunos gobiernos y autoridades educativas no pueden entender que los ODS educativos estén vinculados a otros objetivos y agendas de desarrollo sostenible.

Creciente desigualdad social

En la última década, la desigualdad social ha crecido y el acceso a la educación terciaria es peor de lo que era a fines del siglo pasado: el quintil más rico del grupo de

edad de 18 a 24 años tiene entre un 50% y un 60% más de probabilidad de ir a la educación superior y completar su grado que el quintil más pobre. Las cifras son peores para las minorías étnicas, las personas de las zonas rurales, las mujeres y para las personas de las zonas urbanas más pobres.

“ La tendencia actual de mercantilizar la educación superior (tratar a los estudiantes como consumidores) está más extendida en esta región que en otras partes del mundo ”

Además, la tendencia actual de mercantilizar la educación superior (tratar a los estudiantes como consumidores) está más extendida en esta región que en otras partes del mundo y tiene un impacto negativo en la ampliación de la participación.

En términos generales, el *Informe Global de Monitoreo Educativo* encuentra que el objetivo de lograr que el 72.7% del grupo de edad de 18 a 24 años complete la educación secundaria no será posible sino hasta 2080 y solo si la expansión continúa a un ritmo regular.

Con 22 millones de estudiantes en educación superior, atendidos por 4200 universidades e instituciones de educación superior (48,2% de ellos en el sector privado), solo el 21,7% de las personas de 18 a 24 años está accediendo a plazas en la región.

En algunos países –Cuba, Ecuador, Venezuela, Argentina, Uruguay y Bolivia– las desigualdades han sido aminoradas o han sido enfrentadas con programas de inclusión educativa de forma positiva, pero en la mayoría de los países el sistema de educación superior se ha mantenido casi estático durante las últimas cuatro décadas, con la misma estructura de gestión, el mismo plan de estudios estrecho, los altos niveles de desempleo de los graduados y la producción deficiente de la investigación y el rendimiento en la producción de conocimiento y descubrimientos científicos.

El movimiento hacia una mayor responsabilidad social y pensamiento crítico proviene principalmente de los movimientos estudiantiles y, en ocasiones, de académicos y docentes.

Metas para el futuro

Sin embargo, el próximo año, nosotros, como investigadores, profesores y estudiantes, rectores y personas involucradas en asuntos de educación superior, tendremos la oportunidad extraordinaria de analizar estrategias y objetivos para el futuro. Esta oportunidad tendrá lugar en la Conferencia Regional sobre Educación Superior organizada por la Unesco y su Instituto Internacional de Educación Superior en América Latina y el Caribe.

Esta es una conferencia masiva, la más grande del mundo, y en una semana reunirá a miles de participantes, desde oficinas gubernamentales, universidades e institutos, académicos, estudiantes, redes científicas y asociaciones.

Hemos organizado una agenda muy interesante que abarca temas que van desde ampliar el acceso a más jóvenes y adultos hasta la construcción de una sociedad del conocimiento latinoamericana. Dada la estrecha relación entre el plan de estudios, los nuevos paradigmas de aprendizaje e investigación, la interacción de personas de diferentes antecedentes culturales y la responsabilidad social de las universidades con el público en general son una parte vital de cualquier agenda para el futuro.

“ Hemos organizado una agenda muy interesante que abarca temas que van desde ampliar el acceso a más jóvenes y adultos hasta la construcción de una sociedad del conocimiento latinoamericana ”
